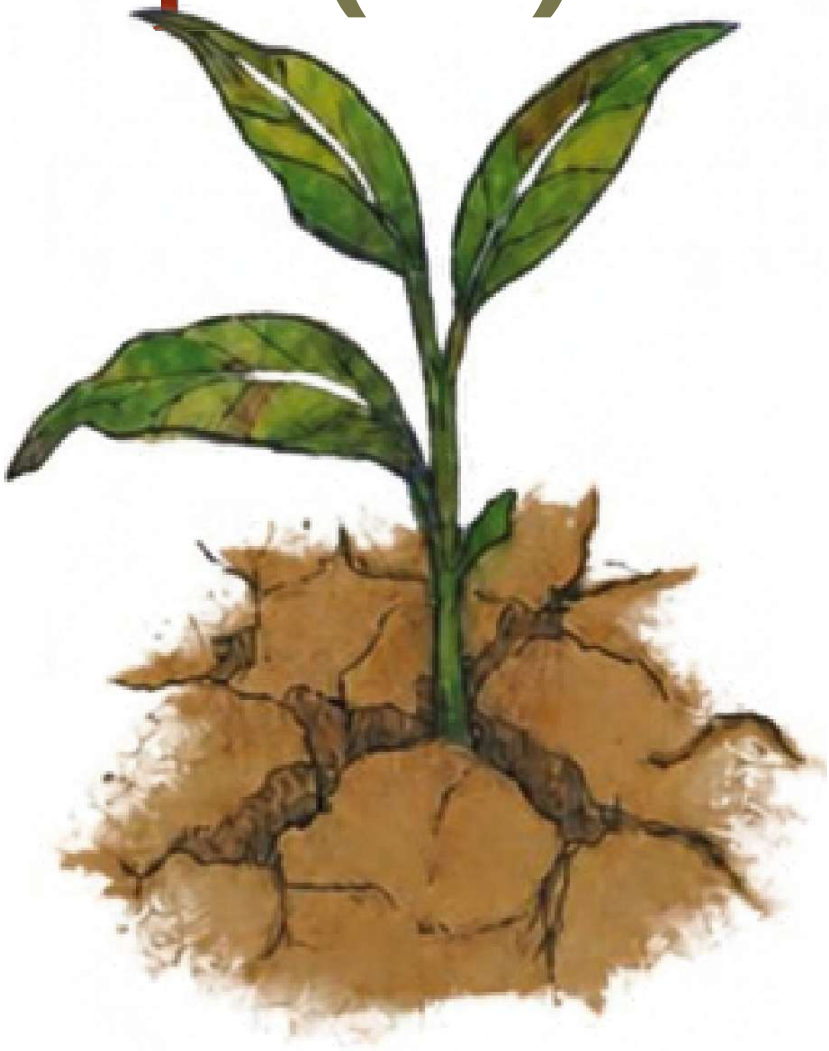
Voces del territorio

La TIERRA que(nos)cuenta



Impulsa

llanero solidario

Financia

Consejería de Desarrollo Sostenible

Colabora

COMARCA Monte Ibérico-Corredor de Almansa

CONTENIDO

CAPÍTULO
01
Cambio climàtico

«Un territorio que está cambiando»
Cristóbal Martínez. Ideas Medioambientales

«Antes nevaba todos los inviernos»
Rosario Ortuño — Bonete

«Cuando falta la lluvia, falta todo»
Víctor Calero / José Núñez — Corral-Rubio

«La memoria de un pueblo también se escucha»
Paco López— Responsable de Radio Montealegre

CAPÍTULO
02
Lagunas y humedales

Donde las aves encuentran su lugar
Antonio Guillén · Investigador y experto en aves

Las lagunas que guardan la memoria de Pétrola
Francisco García · Vecino de Pétrola

CAPÍTULO
03
Gestión del agua

«El agua, un recurso natural muy escaso»
Marina Calero Comunidad de Regantes Pozo del Estrecho, Montealegre del Castillo

Dos generaciones mirando la misma tierra
Alejandro González y Antonio González
Agricultores de Higueruela

«Cuando el agua había que ir a buscarla»
Santiago Núñez. Museo Etnográfico, Hoya Gonzalo

El agua forma parte de la historia del pueblo
Ana M García Garrigós
Técnica de Turismo del Ayuntamiento de Alpera

CONTENIDO

CAPÍTULO
04
Biodiversidad

A vista de pájaro, un territorio lleno de vida
Lucas de las Heras · Dendros

El monte se convierte en oficio
Vicente Núñez · Espartero · Hoya Gonzalo

Los molinos que todavía cuentan nuestro paisaje
Mº Teresa Molina · Pétrola

CAPÍTULO
05
Agricultura y ganadería

El último hilo de una tradición
Pedro José Gómez · Azafranero · Pétrola

La mujer también sostiene el campo
Ana María Almendros · Ganadería · Corral-Rubio

La Graja: cuando el campo cuenta nuestra historia
José Luis Simón, La Graja (Higueruela)

CAPÍTULO
06
Retos ambientales y futuros

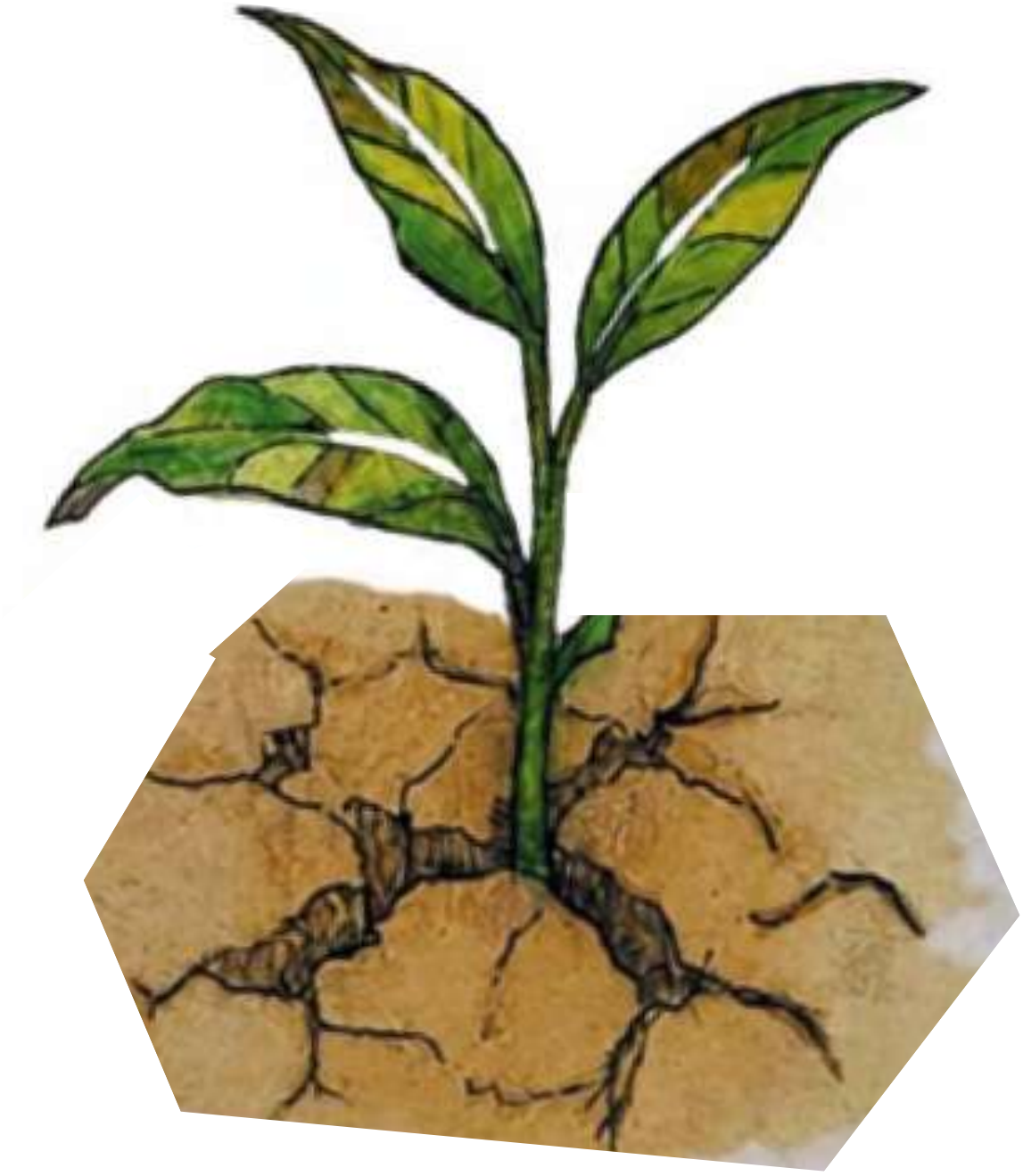
Una mujer que decidió emprender en su pueblo
Paula Castro · Electricista y emprendedora · Higueruela

El cielo que tenemos que cuidar
Juan Aguado Escobar · AstrAlmansa

El campo encuentra otra forma de sostenerse
Jaime Harce · Finca El Romeral · Alpera

Dar una segunda vida a lo que desechamos
Hortensia Zornoza · Reciclados Zornoza. Montealegre

1 | CAMBIO CLIMÁTICO



01

Un paisaje que está cambiando

CRISTOBAL MARTÍNEZ INIESTA
DIRECTOR DE ECOLOGÍA APLICADA DE IDEAS MEDIOAMBIENTALES

Biólogo y director de Ecología de Ideas Medioambientales, Cristóbal Martínez Iniesta lleva 25 años trabajando en consultoría ambiental y una década en esta empresa. Su relación con el territorio también es personal: conoce la comarca por sus vínculos con sus habitantes y, además, es apicultor y mantiene sus colmenas en Bonete. Desde esta doble perspectiva observa una transformación profunda del paisaje y de la forma de trabajar el campo: el avance de los cultivos leñosos y del regadío, el aumento de la masa forestal, la pérdida de la ganadería extensiva y unos ciclos climáticos cada vez más impredecibles. Para Cristóbal, uno de los grandes desafíos será conseguir que la actividad agrícola y ganadera siga siendo viable mientras se gestionan recursos cada vez más limitados, especialmente el agua.



«El paisaje que conocíamos está cambiando»

Después de tantos años trabajando en ecología y medio ambiente y recorriendo distintos territorios, ¿qué cambios has observado en el entorno y el paisaje de la zona?

El cambio más notable es la intensificación de los cultivos y la transformación de terrenos de secano en regadío, junto con el paso de los cultivos herbáceos a los leñosos, como almendros, pistachos y olivos.

En las zonas de vegetación natural también ha aumentado la masa forestal y el matorral, mientras que algunas zonas húmedas se respetan más y han ganado vegetación.

Y otro cambio muy significativo es la pérdida de la ganadería extensiva. Todavía quedan algunos ganaderos, pero son muy pocos en comparación con los que había antes.

¿Cómo están afectando los cambios del clima — temperaturas, lluvias, sequías o fenómenos extremos— al campo y a la biodiversidad que conoces de cerca?

El campo se enfrenta a unos ciclos cada vez más impredecibles. En la comarca hay zonas con suelos de baja calidad agronómica y, si a eso le sumamos sequías más intensas y lluvias que llegan a destiempo, la agricultura de secano se complica mucho.

En el regadío el problema es la disponibilidad de agua. El acuífero da para lo que da y las demandas aumentan porque el secano es poco rentable y muchos agricultores quieren pasar al regadío. Nos encontramos así con una competencia cada vez mayor por un recurso que probablemente será más escaso, con menores recargas del acuífero.

La producción agrícola puede haber aumentado en valor, pero a medio plazo no sabemos si esta situación

será sostenible con las incertidumbres que existen sobre la disponibilidad de agua.

¿Qué diferencias ves entre el paisaje y la forma de trabajar la tierra de entonces y la de ahora?

El cambio de los cultivos herbáceos a los leñosos es muy notable. También hay superficies que empiezan a pasar a la agricultura ecológica, con manejos que en algunos aspectos se parecen más a los que se hacían antiguamente.

Otro cambio importante es la siembra directa, que tiene ventajas para el suelo, aunque también genera problemas por la aplicación de cantidades elevadas de herbicidas. Creo que el cambio más significativo es el avance hacia técnicas de mínimo laboreo. El precio del combustible para la agricultura está acabando con muchas explotaciones y quien no sea capaz de mantenerlas gastando menos va a tener problemas para continuar

.

Desde tu experiencia, ¿qué deberíamos empezar a hacer o cambiar para que nuestros pueblos?

Tenemos que conseguir que los productos de la comarca, que son de gran calidad, permitan a agricultores y ganaderos participar del valor añadido que generan.

Apenas hay industria de transformación y sería deseable extender al resto de producciones lo que ya están haciendo algunas cooperativas y bodegas.

También creo que es muy importante apoyar a la ganadería extensiva. Quedan pocos ganaderos y, una vez que se pierda, será muy difícil recuperarla. Además, su desaparición tiene consecuencias sobre el monte, porque aumenta la masa vegetal y, con ella, la virulencia de los incendios. Por eso sería necesario apoyar tanto a los propietarios forestales como a los ganaderos que mantienen el pastoreo en el monte y contribuyen a su gestión.

02

La memoria del territorio

ROSARIO ORTUÑO RUIZ
VECINA DE BONETE, 81 AÑOS

Rosario Ortuño Ruiz tiene 81 años y toda una vida ligada a Bonete. Aunque desde pequeña todo el mundo la conoce como «Rubia», conserva también su nombre, Rosario, el que descubrió con sorpresa su propia hija cuando era niña. Nació en la antigua Fonda Ortuño, el negocio familiar que sus padres regentaban cuando los carros todavía atravesaban el pueblo camino de Madrid y Valencia. Desde allí ha visto cambiar Bonete y, sobre todo, su forma de vivir y relacionarse con el campo: de las mulas y las eras a los grandes tractores y cosechadoras, de los inviernos de grandes nevadas a unos años en los que apenas ve nevar. Su memoria guarda también otras formas de vida, de alimentación y de convivencia que considera importante no perder.



«Nevaba todos los inviernos»

¿Cómo era Bonete cuando eras joven? ¿Cómo era el pueblo y cómo era el campo que lo rodeaba?

Bonete ha cambiado como de la noche al día. Antes todo era cereal y los agricultores salían al campo con un par de mulas. Estaban trabajando prácticamente todo el año: labraban, sembraban y, cuando llegaba el invierno, tenían que parar porque aquí había muchos temporales, lluvias y nevadas.

La cosecha también se hacía de otra manera. Se segaba con hoz, el grano se llevaba a las eras en carros y mulas y allí se trillaba con los trillos. Después se ablentaba con las horcas para separar el grano de la paja.

Ahora quedan pocos agricultores y son explotaciones grandes. Con tractores y cosechadoras hacen en poco tiempo lo que antes necesitaba mucho trabajo y muchas personas.

¿Qué recuerdas de las lluvias, las nevadas y los inviernos de aquellos años? ¿Notas diferencias con lo que ocurre ahora?

Muchísimas. Antes llovía mucho y había temporales que podían durar días enteros. Y nevaba todos los inviernos, dos o tres veces. Había nevadas impresionantes y la nieve podía quedarse durante quince días después de helarse. Recuerdo que, cuando éramos pequeños, salíamos a quitar con el rabo de una escoba los carámbanos de hielo que colgaban de las casas y al día siguiente volvían a estar allí. Ahora nos pasamos el invierno sin ver un copo de nieve y sin aquellos fríos de antes. Quien tenemos años notamos un cambio impresionante.

De todo aquello que viviste de joven, ¿qué crees que estamos perdiendo?

«Antes se vivía con los recursos que había en el pueblo.»

Lo que más veo que se pierde es la amistad, el cariño entre las personas y la costumbre de hablar y juntarse en las casas. Antes los vecinos y los amigos se reunían, las mujeres cosían juntas, se ayudaban y pasaban las tardes hablando.
También hemos perdido muchas formas de aprovechar lo que teníamos. En las casas se criaban gallinas, conejos y se cultivaban patatas y otras cosas. Se hacían conservas y las matanzas permitían tener alimentos durante todo el año. Cada producto tenía su temporada. Ahora todo es más cómodo y en muchas cosas hemos mejorado, pero creo que deberíamos conservar esa forma de relacionarnos y de aprovechar los recurso

Antes se aprovechaba prácticamente todo lo que daba el campo y se vivía con los recursos que había en el pueblo. ¿Qué crees que hemos aprendido a hacer mejor y qué hemos olvidado?

Antes se aprovechaba todo. En las casas se tenían gallinas, conejos, se cultivaban patatas y otras cosas y se hacían conservas. Con las matanzas se preparaba comida para todo el año y cada producto se consumía en su temporada. Ahora tenemos muchas más comodidades y la vida ha cambiado para mejor en muchas cosas, pero también hemos perdido esa forma de aprovechar los recursos y de hacer las cosas entre todos.

¿Qué cambio te llama más la atención al ver Bonete hoy?

Ha cambiado muchísimo. Antes había más gente, más agricultores y mucha más vida en las calles. Ahora todo está más mecanizado y tenemos muchas más comodidades, pero también se ha perdido parte de aquella forma de vivir juntos.

03

“Cuando falta la lluvia, falta todo”

VÍCTOR CALERO Y JOSÉ NÚÑEZ
CORRAL-RUBIO · PASTOREO

El pastoreo forma parte del paisaje del Monte Ibérico desde hace generaciones. Víctor Calero, ingeniero agrícola y cuarta generación al frente de una explotación de más de mil ovejas, y José Núñez, pastor y compañero de trabajo, conocen ese paisaje desde dentro. recorren cada día y han visto cómo han cambiado el campo, el clima y también la manera de cuidar al rebaño.

Su historia habla de un oficio duro, sin horarios y con poco relevo, pero también de la estrecha relación entre ganadería y territorio. Porque cuando cambia la lluvia cambia el pasto, cambia la alimentación de los animales y cambia, en definitiva, la forma de trabajar. Cuando les preguntamos qué pedirían para el futuro, lo tienen claro: «Que llueva. Ahora m ismo, que llueva».



«Que llueva. Ahora mismo, que llueva.»

¿Qué cambios habéis notado en el campo y en el clima desde que empezasteis a dedicaros al pastoreo?

Hemos visto de todo: nieve, huracán, soladas.... A lo largo de los años han comprobado cómo las condiciones del campo no siempre responden a los ciclos que antes parecían más previsibles. Y esos cambios terminan teniendo consecuencias directas sobre el rebaño.

¿Cómo afecta la falta de lluvia al día a día de vuestro trabajo?

Antes las ovejas y las cabras se alimentaban casi exclusivamente de lo que encontraban en el campo. Si el año era malo, el rebaño sufría. Hoy la alimentación complementaria permite afrontar mejor determinadas situaciones, pero la dependencia del agua sigue siendo fundamental.

Que llueva. Ahora mismo, que llueva, es lo qué pedimos para el futuro.

Porque, y eso es indiscutible, lo más importante el agua. Sin lluvia no hay pasto, y sin pasto no hay vida ni futuro para el campo.

¿Qué tendría que pasar para que este oficio pueda continuar?

El relevo generacional es uno de los grandes problemas. Somos la cuarta generación... y ya no tenemos relevo.

El trabajo exige estar siempre pendiente de los animales y adaptarse a un ritmo que no entiende de horarios ni de festivos. No fiestas del pueblo ni nada..,

Pero también hay una forma de entender la vida detrás de este oficio. «Si te gusta el campo, los animales, disfrutar de lo que haces... entonces esta vida es para ti», dice José.

04

La memoria de un pueblo que se escucha

PACO LÓPEZ DAVIA
RESPONSABLE DE RADIO MONTEALEGRE

Paco lleva más de dos décadas vinculado a la radio local de Montealegre. Su relación con este medio comenzó desde muy joven, cuando, sin apenas recursos y antes de que existiera Internet, empezó a hacer sus propias grabaciones y a experimentar con equipos en casa. Hace casi 23 años, aquella afición se convirtió en una radio que comenzó a escucharse fuera de su hogar. Desde entonces, la radio le ha permitido ser testigo de la evolución de Montealegre y de sus vecinos.

La mecanización del campo, el cambio en las campañas agrícolas, la llegada de nuevos servicios y la evolución de la población forman parte de los cambios que ha ido observando a lo largo de estos años.



«Ha cambiado mucho el ir y venir de gente en el pueblo»

¿Cómo nació tu relación con la radio y cómo acabaste poniendo en marcha una emisora local?

La radio me ha gustado desde siempre. Cuando era pequeño ya hacía mis propias grabaciones con cintas e intentaba imitar cómo se hacía radio.

Empecé desde cero, en casa, cuando prácticamente no existía Internet y había que buscarse la vida para aprender y conseguir aparatos. Poco a poco fui montando todo hasta que, hace casi 23 años, aquella radio salió por primera vez de casa y empezó a escucharse fuera.Desde entonces ha sido una manera de estar cerca del pueblo y de contar lo que ocurre en Montealegre.

Llevas muchos años haciendo radio en Montealegre

¿Qué cambios has visto en el pueblo y en su entorno durante todo este tiempo?

En la agricultura se ha producido una mayor mecanización. Se nota especialmente en la vendimia: antes venía muchísima gente de fuera para trabajar y ahora prácticamente no viene nadie, porque la hacen los propios vecinos. Eso ha cambiado mucho el ir y venir de gente en el pueblo.

También parece que ahora se va menos gente y que incluso hay algo más de habitantes que antes. Y se han incorporado muchos más servicios, algo que la gente valora y que también ayuda a que se quede más población

¿Crees que tener más servicios está ayudando a que la gente se quede en Montealegre?»

Creo que sí. Ahora hay muchos más servicios y eso la gente lo nota. Parece que se va menos gente que antes y que incluso hay algo más de habitantes. Los servicios ayudan a que la gente se quede más en el pueblo.

.



2 | LAGUNAS Y HUMEDALES



05

Donde las aves encuentran su lugar

ANTONIO GUILLÉN
COMPLEJO LAGUNAR DE PÉTROLA-HIGUERUELA-CORRAL-RUBIO · EXPERTO EN AVES

El complejo lagunar de Pétrola-Higueruela-Corral-Rubio es uno de los humedales más importantes de la provincia y un espacio de gran riqueza para las aves. Antonio Guillén, experto en aves e investigador de zoología en la Universidad de Murcia, conoce bien este territorio y su importancia para especies residentes y migratorias. En estas lagunas y en las zonas esteparias que las rodean pueden observarse más de 200 especies a lo largo del año, algunas de especial interés para la conservación



«Un espacio importante para distintas especies y para las diferentes etapas vitales.»

¿Qué hace tan especial al complejo lagunar de Pétrola-Higueruela-Corral-Rubio?

El complejo lagunar y las zonas esteparias que lo rodean forman un ecosistema muy variado. En él pueden encontrarse numerosas especies durante todo el año y algunas de especial interés para la conservación, como la malvasía cabeciblanca, el sisón o el chorlitejo patinegro. Para muchas de ellas, el complejo ofrece las condiciones necesarias para completar una parte esencial de su ciclo de vida, ya sea como lugar de reproducción, descanso o alimentación.

¿Qué papel cumplen estas lagunas en la vida de las aves?

No todas las aves utilizan el espacio de la misma manera. Hay especies residentes que permanecen durante todo el año y otras migradoras que llegan en distintas épocas para reproducirse o pasar el invierno. El complejo lagunar ofrece, por tanto, diferentes recursos y condiciones a lo largo del año, convirtiéndose en un espacio importante para distintas especies y para las diferentes etapas vitales

¿Qué podemos hacer para protegerlas?

La conservación también depende de cómo nos acercamos a estos espacios.

Por ello, recomiendo respetar los senderos, evitar aproximarse demasiado a las aves, especialmente durante la reproducción, y llevar los perros atados para no provocar molestias.

Son pequeños gestos que ayudan a reducir las perturbaciones y a que las aves sigan encontrando en estas lagunas un lugar seguro.

06

Las lagunas guardan la memoria de Pétrola

pág 20

FRANCISCO GARCÍA HERREROS – PÉTROLA, LAGUNAS Y TERRITORIO

Las lagunas de Pétrola son uno de los paisajes más singulares de la comarca. Sus aguas hipersalinas, la presencia de numerosas especies de aves y los restos de la antigua actividad salinera hablan de un espacio natural que durante generaciones ha estado ligado a la vida del municipio.

Francisco García Herreros conoce bien este paisaje. Desde el Cerro del Calvario señala algunos de sus rincones y recuerda cómo las lagunas fueron también un lugar relacionado con la salud, la sal y el ocio. Hoy, además de su valor natural, representan una oportunidad para acercar este patrimonio a vecinos y visitantes.



«Las lagunas merecen que podamos disfrutarlas y conocerlas mejor.»

¿Qué hace tan especial a las lagunas de Pétrola?
Son un paisaje único. Las aguas son hipersalinas y, en determinadas épocas del año, pueden alcanzar niveles de salinidad superiores a los del mar Mediterráneo. Esa característica ha dado forma a un ecosistema muy particular. Además, las lagunas forman parte de una Zona de Especial Protección para las Aves y albergan una extraordinaria biodiversidad. Más de un centenar de especies pueden encontrarse en este ecosistema, aunque los flamencos sean, sin duda, los grandes protagonistas.

¿Qué relación han tenido las lagunas con la vida de Pétrola?
La relación ha sido muy estrecha. Durante siglos, la sal fue una de las principales riquezas del municipio y todavía pueden encontrarse restos de las antiguas salinas y de las piscinas donde se desarrollaba esta actividad. También estuvieron relacionadas durante décadas con la salud y el bienestar. Todo eso forma parte de la historia de las lagunas y también de la memoria de Pétrola.

¿Qué podemos hacer para que este patrimonio natural sea conocido y valorado?
Las lagunas merecen que podamos disfrutarlas y conocerlas mejor, siempre desde el respeto al espacio natural. Mejorar los accesos, acondicionar determinados espacios y facilitar su observación permitiría acercarlas tanto a los vecinos como a quienes vienen a conocer la comarca. . Es un tesoro natural que merece ser puesto en valor.



3 | GESTIÓN DEL AGUA



07

El agua es un recurso natural escaso

MARINA CALERO. TÉCNICA DE LA COMUNIDAD DE REGANTES POZO DEL ESTRECHO DE MONTEALEGRE DEL CASTILLO

Marina Calero es ingeniera agrónoma y trabaja desde 2005 en la gestión de la Comunidad de Regantes Pozo del Estrecho, en Montealegre del Castillo. Llegó con la transformación de la zona a regadío y, tras participar en el seguimiento de las obras, asumió la gestión de la comunidad de regantes, formada por 120 socios y con una superficie regable de 654 hectáreas.

Desde entonces ha vivido de cerca la evolución de los sistemas de riego y su impacto en la agricultura. Una experiencia que también le permite observar los retos que plantea un recurso cada vez más escaso y la necesidad de garantizar el relevo generacional en el campo.



«El regadío ha permitido que las explotaciones sean viables»

¿Cómo se ha gestionado tradicionalmente el agua de riego en Montealegre y cómo se gestiona actualmente?

Tradicionalmente, el sistema de riego era por inundación, a manta, un sistema en el que se desperdiciaba mucha agua, entre otras cosas por las pérdidas por evaporación. Actualmente utilizamos un sistema de riego localizado por goteo, que permite reducir el consumo hídrico entre un 30 y un 60%. Además, crecen menos malas hierbas, aparecen menos enfermedades y podemos aportar los fertilizantes junto con el agua, cerca de las raíces, para que la planta los absorba mejor.

El agua se extrae de un sondeo y, mediante un bombeo, se impulsa hasta un embalse de regulación. Desde allí se distribuye por gravedad a través de una red de tuberías hasta las parcelas, donde cada una cuenta con un contador para medir el consumo.

En todos estos años, ¿qué cambios has observado en el agua, en el campo y en las necesidades de los agricultores?

Principalmente, se ha conseguido pasar de explotaciones agrícolas con rendimientos muy bajos a explotaciones económicamente viables. Ha aumentado la producción y los terrenos han alcanzado niveles de productividad que permiten a los agricultores vivir de ellos.

Además, el riego se ha convertido en un apoyo importante frente a los cambios en la pluviometría. Hay años en los que las lluvias son escasas y estos riegos de apoyo permiten sacar adelante las cosechas. En algunas viñas de secano, por ejemplo, la falta de agua está

«Tenemos que ser muy conscientes de que el agua es escasa»

haciendo que muchas explotaciones dejen de ser viables.

¿Qué importancia tiene incorporar nuevas tecnologías y mejorar los sistemas de riego para afrontar la escasez de agua?

Es fundamental estar al día e incorporar nuevos métodos, herramientas y sistemas que permitan mejorar las instalaciones y gestionar el agua de forma más eficiente. Tenemos que aprovechar los avances disponibles para optimizar el riego, reducir el consumo y garantizar que este recurso, cada vez más escaso, pueda seguir sosteniendo la actividad agrícola en Montealegre.

Mirando al futuro, ¿qué necesita el regadío de Montealegre para poder mantenerse y seguir siendo parte del territorio?

En primer lugar, tenemos que ser muy conscientes de que el agua es un recurso natural muy escaso y hacer todo lo posible para que el nivel freático del acuífero no baje, porque si lo hace la Confederación Hidrográfica podría reducir las concesiones de riego.

También, como he dicho antes, necesitamos estar actualizados e incorporar nuevos métodos para mejorar instalaciones y gestionar mejor el agua.

Y, por supuesto, necesitamos jóvenes agricultores que continúen el legado de sus padres y abuelos.

Es necesario fijar población en el entorno rural para que los jóvenes no tengan que marcharse a otras localidades o a la ciudad en busca de trabajo y de un futuro.

08

Dos generaciones mirando la misma tierra

ALEJANDRO GONZÁLEZ GIL Y ANTONIO GONZÁLEZ VALERO · AGRICULTORES DE HIGUERUELA

Antonio lleva más de cuatro décadas dedicado a la agricultura. De joven tuvo la posibilidad de estudiar Ingeniería Agrícola, pero decidió quedarse en Higueruela para ayudar a su padre y continuar vinculado al campo. Su hijo Alejandro también tuvo que tomar una decisión: después de estudiar y trabajar fuera, acabó incorporándose a la explotación familiar. Hoy trabajan juntos en un campo que ha cambiado mucho y que afronta nuevos retos relacionados con el clima, el agua, los costes y el relevo generacional.



“Ahora hemos terminado de vendimiar en septiembre y cada vez tenemos menos Agua”

¿Cómo han cambiado las condiciones de agua y clima que necesita el campo desde que empezaste, Antonio, hasta hoy?

Antonio: Cuando yo era joven llovía mucho más. Las vendimias en Higueruela se hacían de octubre en adelante y los inviernos eran mucho más húmedos. Ahora hemos terminado de vendimiar en septiembre y cada vez tenemos menos agua. Los últimos años han sido especialmente secos y las temperaturas, mucho más altas.

Alejandro: Yo desde pequeño recuerdo muchas nieves. He visto en el patio de casa 30, 40 y 50 centímetros e incluso, cuando era joven, alguna nevada de un metro. En los últimos diez años, la máxima que hemos tenido ha sido de tres o cuatro centímetros. Los otoños también son más débiles y los inviernos mucho más secos. Este año parecía que empezaba bien respecto al agua, pero las esperanzas son un poco nulas porque seguimos teniendo mucha incertidumbre.

Antonio: La propia vendimia ha cambiado. Antes se hacía más avanzada la temporada y ahora se ha adelantado. Incluso cada vez tenemos menos color en las uvas.

¿Cómo os habéis adaptado a esta situación y qué papel tiene actualmente el riego en vuestras explotaciones?

Antonio: Hemos puesto en riego más del 60 % de las viñas. Nos ha costado mucho dinero, pero gracias al riego estamos pudiendo mantener un poco las cosechas. Cuando falta agua, es una ayuda fundamental.

La adaptación también ha llegado al cereal. Alejandro: Antes se utilizaba un sistema de cultivo tradicional, con mucho laboreo y barbechos. Ahora estamos haciendo mucha siembra directa, que permite labrar menos y

reducir gastos. También intentamos ajustar al máximo los tratamientos y las labores para poder obtener algo más de beneficio. El problema es que adaptarse también cuesta dinero. El gasóleo, los abonos y la electricidad han aumentado mucho y cada inversión pesa sobre unas explotaciones en las que los márgenes son cada vez más pequeños.

Después de tantos años, Antonio, y ahora con Alejandro incorporado, ¿qué futuro veis para la agricultura en Higueruela?

Alejandro: Desde mi punto de vista joven, el futuro es un poco oscuro. Yo doy gracias a que mi padre me ha dejado todo en marcha y montado: tengo la maquinaria, la infraestructura de los viñedos y los riegos. Si hoy tuviera que hacer todo el desarrollo que ha hecho mi padre, sería prácticamente incompatible por la inversión que requiere y el escaso beneficio que queda.

Antes trabajabas mucho, invertías y al final obtenías beneficios que te permitían seguir creciendo.

Ahora muchas veces los beneficios sirven para vivir e invertir un poco, pero no para desarrollar la explotación.

El cereal tiene precios muy bajos y la uva también se paga mal, mientras todos los costes siguen subiendo.

Antonio: Hace no tantos años había setenta, ochenta o noventa agricultores.

En los últimos años se han incorporado muy pocos. La mayoría de los agricultores tienen ya más de 60 años y, cuando pasen cuatro o cinco años, va a quedar muy poca gente.

Alejandro: A mí me encanta la vida del pueblo, ser agricultor. Me encantaría que el día de mañana mis hijos puedan tener buenas condiciones para poder vivir de la agricultura. Que siguieran el camino que estamos siguiendo generación tras generación.

09

«Cuando el agua había que ir a buscarla»

SANTIAGO NÚÑEZ · MUSEO ETNOGRÁFICO «CAMINO DE LA CRUZ» · HOYA GONZALO

Santiago Núñez lleva años recuperando y conservando la memoria de Hoya Gonzalo. Es responsable del Museo Etnográfico «Camino de la Cruz» y autor de Forja de un pueblo. Historia y posguerra (2003), una obra en la que documentó parte de la historia del municipio. Entre sus investigaciones ocupa un lugar especial la cultura del agua: los pozos públicos y privados, las norias, los lavaderos y aquellos lugares a los que los vecinos acudían para abastecerse.

En Hoya Gonzalo, el agua para la vida cotidiana procedía fundamentalmente de los pozos Sus recuerdos y los objetos que conserva en el museo permiten reconstruir una época en la que conseguir agua requería esfuerzo y en la que, precisamente por eso, se aprendía a no desperdiciarla.



«Te llevabas la mínima agua para lavar, hacer de comer y ya está»

¿De dónde obtenían el agua los vecinos de Hoya Gonzalo y cómo se organizaba su acceso?

Hoya Gonzalo se sustentó históricamente en los pozos. Había pozos públicos y privados, y también existieron algunos pequeños manantiales, pero no había grandes fuentes ni ríos. El propio diccionario de Madoz recoge que el pueblo disponía de una fuente cuyo agua llegaba por su propio peso hasta el caño, además de los pozos públicos suficientes para abastecer a la población.

Santiago investigó muchos de aquellos pozos. Recuerda que hace unos veinte años desapareció el último de los que todavía podían verse en el casco urbano, aunque algunos pozos y norias conservan todavía agua. Muchos eran públicos, pero con el crecimiento y las transformaciones del pueblo algunos acabaron integrados en propiedades particulares. regulación. Desde allí se distribuye por gravedad a través de una red

¿Cómo se sacaba el agua antes de que existieran los sistemas actuales?

Había diferentes sistemas. Las norias permitían sacar agua mediante una rueda accionada por un animal, normalmente un mulo que caminaba en círculo con los ojos tapados. El movimiento hacía funcionar el mecanismo que elevaba el agua desde el interior de la noria.

Antes de estos sistemas existía también la llamada cigüeña, una estructura sencilla de madera con un palo, una horquilla y un contrapeso que permitía bajar un recipiente hasta el agua y después elevarlo para vaciarlo en la acequia.

Estos sistemas podían tener siglos de antigüedad.

“«El lavadero fue una cosa buenísima para el pueblo»

antigüedad. Santiago conserva en el museo elementos que permiten entender cómo funcionaban y cómo se utilizaban para obtener agua para las huertas.

Pero el agua no solo había que sacarla: también había que transportarla hasta las casas. Los vecinos utilizaban cántaros y otros recipientes, y el esfuerzo que suponía conseguirla hacía que el consumo estuviera mucho más medido.

El lavadero supuso un cambio importante en la vida del pueblo. ¿Qué significó para Hoya Gonzalo?

Antes de que existiera el lavadero, los vecinos tenían que desplazarse a distintos puntos para lavar. Santiago recuerda especialmente el Fontanar, donde había un espacio de agua utilizado para estas tareas, y la Torre del Capitán, situada a unos siete kilómetros del pueblo, donde existía un importante nacimiento de agua. Hasta allí se desplazaban las personas para lavar, llevando la ropa como podían: quienes tenían animales utilizaban las burras y quienes no, cargaban con ella. La construcción del lavadero de Hoya Gonzalo, en 1931, durante la Segunda República, supuso un cambio enorme para la población. Santiago y su hermano participaron años después en su restauración, después de que el edificio hubiera quedado deteriorado.

¿Qué podemos aprender hoy de aquella forma de relacionarse con el agua?

Aquella vida obligaba a valorar el agua porque conseguirla suponía tiempo y esfuerzo. Había que ir a buscarla, transportarla y almacenarla, y por eso las familias utilizaban solamente la que necesitaban. Esa necesidad generaba una conciencia natural sobre el valor del recurso.

10

El agua forma parte de la historia del pueblo

ANA M. GARCÍA GARRIGÓS
TÉCNICA DE TURISMO DEL AYUNTAMIENTO DE ALPERA

Alpera es un territorio marcado por el agua. Desde los primeros asentamientos de la Cueva de la Vieja hasta la actualidad, este recurso ha condicionado la vida y el aprovechamiento del territorio.

La acequia, con siglos de historia, los molinos, el lavadero y el Pozo de la Nieve son ejemplos de cómo generaciones anteriores supieron aprovechar los recursos naturales disponibles.

Ana nos acerca a este patrimonio y a los saberes vinculados al agua, pero también a la necesidad de conservarlos y transmitirlos a las nuevas generaciones.



«Alpera es muy rica en agua, en fuentes, y de ahí viene toda la importancia de los recursos que tenemos.»

El Pozo de la Nieve es uno de los elementos más representativos de la arqueología industrial de España. ¿Cómo funcionaba y cómo se aprovechan la nieve y el agua?
El Pozo de la Nieve aprovechaba recursos naturales como la nieve y el agua procedente de la acequia, con las bajas temperaturas se convertía en hielo, este se introducía y almacenaba en el interior del nevero para su conservación. Es uno de los neveros más grandes y mejor conservados de la península y fue declarado Bien de Interés Cultural en 2010.
También el lavadero municipal está ligado a la historia del agua. ¿Qué papel tuvo en la vida cotidiana y social de Alpera?
El lavadero, construido a principios del siglo pasado y actualmente rehabilitado, aprovechaba el paso de la acequia.
Era un espacio fundamental para una tarea cotidiana como lavar la ropa, pero también un lugar de encuentro y de vida social.
Eran principalmente las mujeres quienes acudían con la ropa, la lavaban y después tenían que transportarla de nuevo hasta sus casas.
Por eso, recuperar y poner en valor el lavadero también permite reconocer el trabajo que realizaron las mujeres durante generaciones.
La acequia de Alpera tiene una historia muy ligada al municipio
¿Qué importancia ha tenido?
La acequia de Alpera en su recorrido ha desempeñado un papel fundamental durante siglos en el municipio, el agua ha servido

“Tenemos que conservar, transmitir estos espacios y estos conocimientos”

para el riego de los cultivos, moler el cereal, lavar la ropa. Atravesando y conectando entre ellos distintos espacios como la Ruta de los Molinos, el Lavadero, el Pozo de la Nieve y La Mejorada, es un ejemplo del aprovechamiento del agua que ha llegado hasta nuestros días.

Has mencionado también la Cueva de la Vieja. ¿Qué relación tiene la riqueza de agua de Alpera con la importancia que tuvo este lugar desde la Prehistoria?

La riqueza de agua de Alpera ha sido determinante desde los primeros asentamientos. La presencia de fuentes y otros recursos vinculados al agua hizo de este territorio un lugar especialmente importante para las poblaciones que lo habitaron. La Cueva de la Vieja es un buen ejemplo: es un abrigo de referencia del arte levantino y un auténtico santuario por el que pasaron generaciones durante miles de años, dejando sus pinturas

¿Qué deberíamos aprender hoy de la manera en que nuestros antepasados utilizaban y cuidaban el agua, y cómo podemos transmitir ese conocimiento a las nuevas generaciones?

Tenemos que conservar y transmitir estos espacios y estos conocimientos. Es importante que las nuevas generaciones los conozcan y los visiten, que puedan ver de cerca cómo se utilizaba el agua y el esfuerzo que suponía conseguirla y aprovecharla. Solo conociendo esa historia podemos comprender su importancia, respetarla y hacer un buen uso de un recurso que es esencial para la vida.



4 BIODIVERSIDAD



11

A vista de pájaro, un territorio lleno de vida

LUCAS DE LAS HERAS
BONETE • COOPERATIVA DENDROOS

En la zona esteparia de Bonete, basta detenerse y mirar al cielo para descubrir una biodiversidad que muchas veces pasa desapercibida.
Lucas de las Heras Gómez, socio de Dendros, conoce y trabaja hace años con este paisaje y sus habitantes: desde el sisón, una especie amenazada, hasta el águila imperial o el cernícalo primilla.
Las aves son también una forma de leer el territorio.



¿Qué nos cuentan las aves sobre el territorio de Bonete?

La zona esteparia de Bonete conserva relativamente bien sus espacios abiertos en comparación con otros territorios. Esto permite encontrar especies como el sisón, el cernícalo primilla o el águila imperial, cada una con una relación diferente con este paisaje. Es un entorno especialmente interesante para las aves esteparias y de gran importancia para sus poblaciones en el conjunto del este peninsular.

¿Qué ha ocurrido con las aves que antes eran más habituales?

Muchas especies han desaparecido o han sufrido una reducción importante de sus poblaciones. Es el caso de la alondra ricotí, cuya presencia ha desaparecido de determinados lugares, o del sisón y la ganga, cuyas poblaciones han .

disminuido drásticamente. Estos cambios están relacionados, entre otros factores, con la transformación de los paisajes agrícolas y la pérdida de hábitats. También hay especies, como el águila real, que han experimentado procesos de recuperación en las últimas décadas.

¿Qué cambios has observado en el paisaje y cómo afectan a la biodiversidad?

La proliferación de instalaciones de energías renovables y de las líneas de alta tensión necesarias para transportar la energía ha modificado el paisaje tradicionalmente agrícola. Además, las zonas de secano están siendo sustituidas cada vez más por regadíos, y cada vez hay menos presencia de rebaños de ovejas en extensivo. Todo ello repercute en las comunidades de aves, tanto por la pérdida de

«Este territorio afronta importantes retos para su salud»

hábitat como por la intensificación agrícola, que puede provocar la desaparición de especies o una disminución importante de sus poblaciones.
Estos cambios muestran que el territorio afronta importantes retos para su conservación, como una sequía cada vez más intensa en un contexto de aumento de los regadíos. También ponen de manifiesto la importancia de mantener actividades tradicionales, como es el caso del pastoreo y la agricultura extensiva, estrechamente vinculadas al paisaje y a su biodiversidad.



12

El monte se convierte en oficio

VICENTE NÚÑEZ
HOYA GONZALO ARTESANÍA DEL ESPARTO

A sus 84 años, Vicente Núñez lleva más de siete décadas trabajando el esparto. Aprendió de niño, cuando esta fibra vegetal formaba parte de la vida cotidiana y servía para fabricar desde bozales para las mulas hasta lámparas, cestas, sombreros o alpargatas.

Hoy continúa trenzando y dando forma a una planta que durante generaciones fue mucho más que una materia prima: era parte del paisaje y de la vida de los pueblos. Su historia es también la de un conocimiento que puede desaparecer.

Recoger la planta, dejarla secar, prepararla y trabajarla requiere tiempo y experiencia. Vicente mantiene vivo ese saber

Oyéndole nos viene una pregunta de fondo: qué ocurre cuando desaparecen las personas que saben interpretar y aprovechar los recursos del territorio.



«No pienso dejarlo sino que será él, el que me deje a mí»

¿Qué significaba el esparto para la vida de nuestros pueblos?

Antes el esparto estaba integrado en la vida cotidiana y formaba parte de una manera de aprovechar los recursos que ofrecía el entorno.

Recuerdo que empecé de niño, utilizando el esparto para ayudar en las labores del campo.

Con el tiempo llegaron las cestas, lámparas, papeleras, sombreros y otros objetos. Todo cosas que necesitaba. Fíjaté, pero los animales nunca los he hecho, no me gustan, yo hago cosas que sirvan. Este bolso, por ejemplo, lo lleva mi nieta, y dice que está de moda ahora.

¿Qué conocimientos hay detrás de trabajar el esparto?

El proceso comienza con la recogida de la planta, continúa con el secado y después llega el trenzado y el moldeado. Es un aprendizaje que requiere práctica y que Vicente conoce desde hace décadas.

Detrás de cada pieza hay un conocimiento del material y del territorio que no se aprende de un día para otro.

¿Qué podemos hacer para que estos conocimientos no desaparezcan?

Yo, a día de hoy, sigo trabajando el esparto: voy al monte, lo seco... lo trabajo y también la pintura (otra afición)

No pienso dejar ninguna de las dos, sino que serán ellas las que me dejen a mí.

Creo que conservar el patrimonio natural va muy unido con conservar un saber, como el del esparto, que durante generaciones, nos enseñó a utilizar nuestro entorno para usos en el trabajo.

13

Los molinos que cuentan nuestro paisaje

pág 45

MARÍA TERESA MOLINA TORRALBA
ARQUEÓLOGA. EXPERTA EN MOLINOS. PÉTROLA

Arqueóloga de formación, presidenta de la asociación Pequeños Pasos y vinculada actualmente a la agricultura y la docencia ambiental, Mayte Molina Torralba investiga desde hace años la historia de los molinos de viento de la comarca. Su interés nació de una historia familiar: su tío Antonio, propietario del molino de Pétrola, comenzó a investigar el árbol genealógico de la familia antes de fallecer durante la pandemia. Mayte retomó aquel hilo y descubrió una saga de molineros vinculada a distintos pueblos de la comarca.



¨Hemos perdido el contacto directo con lo que producimos»

¿Qué has descubierto al investigar la historia de los molinos y de tu propia familia?

Mi tatarabuela venía de Cartagena y estaba vinculada a una familia de molineros. Su hijo, Félix María Torralba, mi tatraabuelo, se trasladó a Corral-Rubio alrededor de 1840. Después, a cada uno de sus hijos les dio un molino. Tenemos molinos vinculados a la familia en Pétrola, Corral-Rubio, Bonete, Chinchilla, Montealegre, entre otros lugares que tengo que confirmar. Empecé buscando la historia familiar y, cuando voy tirando del hilo en cada pueblo, aparecen nuevas ramas. Es muy curioso porque al final todos esos molinos tienen un nexo de unión.

¿Qué nos cuentan aquellos molinos sobre cómo vivían nuestros antepasados y cómo aprovechaban los recursos del territorio?

El cereal que producían se llevaba al molino y se transformaba en harina para consumirlo. Incluso podías llevar tu propio cereal y te lo transformaban para el año.Hemos perdido ese contacto directo con lo que producimos y comemos. Antes podías tener una vaca o un cerdo en casa y hacer tu propio autoconsumo. Ahora compramos los productos directamente.

Y también es interesante cómo funcionaban los molinos: aprovechaban simplemente la fuerza del viento. Las aspas tenían velas que incluso procedían de restos de embarcaciones del puerto de Cartagena. Utilizaban un recurso natural para transformar el cereal en alimento, sin carbón ni electricidad.

¿Qué te gustaría que quedara de aquellos molinos para las generaciones que vienen?

Me gustaría transformar toda esta investigación en un libro

«Me gustaría crear una ruta de los molinos de viento de la comarca»

y, si fuera posible, crear una ruta de los molinos de viento de la comarca. Hay algunos que están en ruinas, otros han desaparecido y otros han cambiado de uso, pero todavía quedan restos.
En Pétrola, por ejemplo, había dos y uno de ellos conserva su estructura aunque ahora es un palomar.
También hay molinos en otros pueblos que nos permiten reconstruir cómo era aquella actividad.

Me gustaría recuperar esa imagen y explicar cómo funcionaban. No se trata solo de conservar una construcción, sino de recuperar la historia que hay detrás de ella.
Y para mí esa historia empezó con mi tío Antonio y con aquella investigación familiar que dejó pendiente.
Ahora me gustaría continuarla y conseguir que los molinos vuelvan a contar su historia.



Molino en Fuente Álamo.Fotografía cedida por Maria del Pilar y Rosa Dionisia Torralba



5 AGRICULTURA Y GANADERÍA



14

El último hilo de una tradición

PEDRO JOSÉ GÓMEZ
PÉTROLA · PRODUCTOR DE AZAFRÁN

El azafrán forma parte de la historia agrícola y cultural de La Mancha. En Pétrola, Pedro José Gómez mantiene vivo un cultivo que hoy apenas sobrevive en unas pocas parcelas. Cada otoño, durante unos veinte días, las flores se recogen a mano al amanecer y después comienza la monda, un trabajo delicado que requiere experiencia y que durante generaciones estuvo ligado, especialmente, a las mujeres de los pueblos. Hoy mantener esta tradición resulta cada vez más difícil. La falta de relevo, la escasez de mano de obra y la incertidumbre de cada cosecha amenazan un cultivo que forma parte del paisaje y del conocimiento agrícola del territorio. «A veces lo llaman los sueños porque no sabes si al día siguiente habrá más flores o ninguna», explica Pedro José.



«No sabes si al día siguiente habrá más flores o ninguna»

¿Qué significa para ti mantener vivo el cultivo del azafrán en Pétrola?
Actualmente soy uno de los principales productores de la comarca. Yo recuerdo un tiempo en el que muchas familias cultivaban pequeñas parcelas como complemento a su economía. Hoy quedan muy pocas.

¿Qué se pierde cuando desaparece un cultivo tradicional?
No desaparece únicamente un producto.
También lo hacen conocimientos, formas de trabajar la tierra y oficios transmitidos durante generaciones.
La monda del azafrán, por ejemplo, requiere experiencia y habilidad, y quienes mejor conocían este trabajo son ya personas mayores.

¿Qué necesita hoy el azafrán para seguir creciendo en nuestra tierra?
Indudablemente, la mecanización de la monda. Las manos expertas que realizaban este trabajo son ya personas muy mayores.

¿Cómo imaginas el futuro del azafrán en estos pueblos?
El cultivo se enfrent, como he dicho, a la falta de relevo y a un proceso de producción difícil de mecanizar.
Cada flor debe recogerse a mano y, para conseguir un kilo de azafrán tostado, son necesarias cientos de miles de flores.
Aun así, yo no me resisto y sigo apostando por mantenerlo vivo, con diferentes formas de comercialización, sin llegar a la venta del azafrán.

15

La mujer que también sostiene el campo

pág 53

ANA MARÍA ALMENDROS CORRAL-RUBIO • GANADERÍA

Su jornada empieza temprano, entre ovejas, corderos y las tareas de una explotación ganadera. Ana María Almendros trabaja junto a su marido en la granja y conoce bien un oficio que durante mucho tiempo estuvo ligado al trabajo familiar y en el que la aportación de las mujeres permanecía muchas veces en un segundo plano.

Hoy las cosas han cambiado. La tecnología ha hecho algunas tareas más sencillas y las mujeres rurales tienen mayor reconocimiento e independencia.

Pero detrás de esa transformación continúa existiendo un trabajo cotidiano, constante y necesario para mantener viva la actividad ganadera y, con ella, parte de la vida de nuestros pueblos.



«Antes las mujeres tenían que lavar a mano y dependían de mucha ayuda, pero ahora somos más independientes»

¿Cómo ha cambiado el papel de las mujeres en el campo desde que empezaste a trabajar en la ganadería?

El papel de la mujer en el campo ha cambiado mucho, ha cambiado notablemente.

Yo recuerdo una época en la que buena parte del trabajo de las mujeres rurales era casi invisible.

Yo considero que hoy existe un mayor reconocimiento de nuestra labor.

¿Qué ha supuesto la llegada de la tecnología a la vida de las mujeres rurales?

La modernización también ha transformado el día a día en el campo, en la ganadería. Antes, y yo las recuerdo, como muchas tareas domésticas y familiares se hacían de manera manual. lavábamos a mano.... y con una gran dependencia de la ayuda de otras personas.

Ahora las mujeres somos más independientes.

¿Qué significa para ti seguir trabajando y viviendo de la ganadería?

Para mí es una forma de mantener la explotación ganadera. Porque no depende únicamente de los animales o de la producción.

También necesita personas que quieran continuar trabajando en el campo y formando parte de la vida de los pueblos.

Formo parte de una generación de mujeres que ha pasado de tener un papel muchas veces invisible a, actualmente, ser parte esencial del presente y del futuro de la profesión y del entorno rural.

16

La ganadería que nos cuenta la arqueología

JOSÉ LUIS SIMÓN, LA GRAJA (HIGUERUELA)

Hace alrededor de mil años, en este valle de Higueruela se asentó una comunidad campesina de Al-Andalus. La Graja conserva hoy los restos de aquella alquería: viviendas, corrales, espacios de trabajo y una pequeña mezquita rural que permiten acercarse a una forma de vida estretamente vinculada al territorio.

José Luis Simón, uno de los directores del proyecto arqueológico, conoce de cerca este yacimiento y lo que sus restos cuentan sobre aquella comunidad. Entre sus hallazgos aparecen también las huellas de una sociedad ganadera y campesina que vivía de los recursos que encontraba a su alrededor.



“Las ovejas tenían un papel importante en aquella forma de vida.”

¿Qué nos cuenta La Graja sobre la forma en que aquellas comunidades vivían del territorio?

La Graja nos permite conocer cómo era una alquería rural de hace unos mil años. Era una comunidad de unas treinta casas, con corrales interiores y calles amplias por las que podía pasar el ganado.

Era una comunidad campesina asentada en tierras de secano, alejada de los grandes palacios y mezquitas de las ciudades.

Los ganaderos pastoreaban sus rebaños y las ovejas tenían un papel importante en aquella forma de vida.

¿Qué papel tenía la ganadería en aquella comunidad?

Uno de los aspectos más interesantes del yacimiento es precisamente su relación con la ganadería. Los corrales interiores de las viviendas y la amplitud de las calles muestran que el ganado formaba parte de la vida cotidiana. Además, se ha encontrado un ejemplar completo de oveja fechado entre los años 1025 y 1050. Es un hallazgo muy singular. El animal apareció articulado, lo que hace pensar que fue depositado intencionadamente en ese espacio. La ganadería estaba, por tanto, integrada en la propia organización de aquella comunidad.

¿Qué podemos aprender hoy de aquella manera de habitar el territorio?

La Graja nos permite recuperar el conocimiento de una comunidad rural de la que hasta ahora sabíamos muy poco. Sus casas, sus corrales, la mezquita y los objetos encontrados nos hablan de cómo aquellas personas organizaron su vida en este paisaje.

También nos ayuda a entender que el territorio que vemos hoy tiene una historia mucho más larga. Las encinas y sabinares que rodeaban aquella comunidad, sus tierras de secano y la forma de aprovechar los recursos forman parte de esa historia. Conocerla nos permite mirar este paisaje con otros ojos



6 | RETOS AMBIENTALES FUTUROS



17

El cielo que tenemos que cuidar

JUAN AGUADO ESCOBAR
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE ASTRONOMÍA (ASTRALMANSA)

La comarca Monte Ibérico-Corredor de Almansa cuenta con unas condiciones privilegiadas para observar las estrellas y todos sus municipios están reconocidos como destinos Starlight, una distinción que certifica la calidad de sus cielos nocturnos y la escasa contaminación lumínica.

Juan Aguado Escobar, presidente de AstrAlmansa desde 2017, lleva años observando el firmamento y divulgando sus misterios. Para él, este cielo es mucho más que un escenario para contemplar las estrellas: es un patrimonio que merece ser protegido y una oportunidad para el territorio.



«El territorio cumple unos rigurosos parámetros de protección del cielo nocturno».

¿Qué tiene nuestro territorio que lo convierte en un lugar tan especial para observar el cielo?

La comarca tiene unas condiciones especialmente buenas para observar el firmamento. Todos sus municipios están reconocidos como destinos Starlight, lo que significa que el territorio cumple unos rigurosos parámetros de protección del cielo nocturno y cuenta con una contaminación lumínica muy reducida. Eso permite disfrutar de un cielo con muchas estrellas y observar fenómenos astronómicos que desde otros lugares resultan mucho más difíciles de contemplar.

¿Qué perdemos cuando la noche se llena de luz?

La contaminación lumínica afecta directamente a la calidad del cielo nocturno. Cuando aumenta la luz artificial, desaparece parte de ese paisaje que tenemos sobre nuestras cabezas y resulta mucho más difícil contemplar las estrellas. Por eso es importante conservar la oscuridad de nuestros cielos.

Después de tantos años observando el cielo de nuestra zona, ¿qué cambios has notado en él o en las condiciones para observarlo?

La calidad del cielo se está viendo afectada. Hace algunos años, los episodios de calima eran poco frecuentes solían producirse una o dos veces al año; en la actualidad, son cada vez más habituales. A ello se suma el aumento de la humedad, favorecido por la proximidad al mar Mediterráneo, el incremento de la temperatura del agua y la prolongación de los periodos de calor. En conjunto, estos factores han provocado una pérdida perceptible de la calidad del cielo para la observación astronómica.

18 Emprender, una forma de hacer pueblo

PAULA CASTRO · EMPRENDEDORA Y ELECTRICISTA · HIGERUELA

Emprender en un pequeño municipio supone apostar por una forma de vida y, al mismo tiempo, abrir camino. Paula Castro decidió ponerse por su cuenta como electricista en Higueruela después de obtener su certificado profesional.
Su experiencia habla de esfuerzo, de romper con ideas preconcebidas sobre determinados oficios y de la posibilidad de construir un proyecto profesional sin abandonar el medio rural.
Su historia es también la de una mujer que se abre camino en un sector tradicionalmente masculino y que anima a otras jóvenes, que como ella, confíen en sus propias capacidades y busquen en sus pueblos oportunidades para desarrollar aquello que les apasiona.



«Emprender no siempre es fácil, pero cuando te gusta lo que haces...».

¿Qué significa para ti haber podido crear tu propio proyecto profesional en Higueruela?

Emprender ya es complicado de por sí, pero hacerlo como mujer en el ámbito de la construcción supone encontrarse con algunos obstáculos adicionales. Aun así, también he encontrado mucho apoyo entre los clientes.

Hay personas mayores que me dicen que les da tranquilidad que sea una mujer quien entre en su casa a trabajar. Eso demuestra que, aunque todavía existen prejuicios, también hay una evolución y cada vez se valora más el trabajo que hacemos las mujeres en profesiones que tradicionalmente han estado asociadas a los hombres.

¿Qué has aprendido desde que decidiste emprender?

He aprendido que hay que confiar en uno mismo y no dejarse vencer por las dudas. Cuando empiezas un negocio aparecen muchos miedos y muchas veces pensamos que no vamos a ser capaces. También he aprendido a poner límites y a defender mi trabajo. Emprender no siempre es fácil, pero cuando te gusta lo que haces, eso termina reflejándose en el resultado y en la forma de gestionarlo.

¿Qué les dirías a otras jóvenes que quieren emprender en nuestros pueblos?

Que no se dejen vencer por el síndrome del impostor y que confíen más en ellas mismas. Todos dudamos alguna vez, pero lo importante es hacer aquello que nos apasiona y luchar por ello.

19

Otra forma de sostener el campo

JAIME HARCE · FINCA EL ROMERAL · ALPERA

En medio de una finca agrícola de 500 hectáreas, entre viñedos y en las laderas de El Mugrón, Finca El Romeral lleva más de dos décadas acogiendo viajeros de distintos lugares. La iniciativa nació en la propia familia, cuando Elena San Sebastián, propietaria de la finca, y su marido, Jaime Harce, decidieron complementar los ingresos de la agricultura con un proyecto de alojamiento rural. Lo que comenzó como una forma de diversificar la actividad agrícola se ha convertido en una propuesta vinculada al paisaje y al entorno de Alpera. Los visitantes llegan atraídos por el alojamiento, pero también por las posibilidades que ofrece el territorio para el senderismo, el ciclismo, el enoturismo y la visita a espacios como Castellar de Meca.



«Nos pareció una manera interesante de complementar la renta de la agricultura».

¿Por qué decidisteis complementar la agricultura con el turismo rural?

La idea surgió de la propia finca agrícola y de la búsqueda de una actividad que permitiera complementar losingresos. Nos pareció una manera interesante de complementar la renta de la agricultura.

Así comenzó una aventura empresarial que ya supera las dos décadas y que ha permitido sumar una nueva actividad a la explotación familiar.

¿Qué papel juega el entorno natural en vuestro proyecto?

El entorno es uno de los grandes atractivos de Finca El Romeral. La finca está rodeada de viñedos y se encuentra cerca de Castellar de Meca, además de contar . con posibilidades para practicar senderismo, ciclismo y enoturismo.

Por sus habitaciones han pasado viajeros muy diferentes, desde peregrinos del Camino de Santiago hasta motoristas europeos, cazadores extranjeros o aficionados a la observación de aves. A mí lo que más me gusta es conocer gente de todo tipo.

¿Qué aporta mantener una actividad como esta en un entorno rural?

La experiencia de Finca El Romeral muestra cómo una actividad agrícola puede complementarse con otras iniciativas vinculadas al territorio. El alojamiento permite acercar a visitantes de distintos lugares a un paisaje, una forma de vida y unos recursos que forman parte de la identidad de Alpera.

20

Dar una segunda vida a lo que desechamos

HORTENSIA ZORNOZA
MONTEALEGRE DEL CASTILLO · EMPRESARIA Y GESTORA DE RESIDUOS

Desde Montealegre del Castillo, Hortensia Zornoza dirige desde 2014 una empresa familiar dedicada a la gestión de residuos no peligrosos, especialmente en sectores como la colchonería y las tapicerías. Su trabajo muestra que la sostenibilidad también puede convertirse en una oportunidad para el medio rural y generar actividad más allá de los sectores tradicionales. Separar, recuperar y transformar materiales para que vuelvan a utilizarse es la base de su trabajo. Espuma, textiles, cartón o plástico pueden tener una segunda vida y convertirse de nuevo en materia prima.



«Dar una segunda, tercera o incluso cuarta vida a los materiales»

Una apuesta por la economía circular que, desde un pequeño municipio, ha llegado incluso a mercados internacionales.

¿Qué significa para una empresa rural apostar por la economía circular?

Para Hortensia, la clave está en «dar una segunda, tercera o incluso cuarta vida a los materiales». A través de procesos de separación y prensado, materiales que podrían acabar como residuos vuelven al circuito productivo.

¿Puede la sostenibilidad ser también una oportunidad para nuestros pueblos?

Su experiencia demuestra que una empresa ubicada en el medio rural puede desarrollar una actividad vinculada a la sostenibilidad y ampliar sus horizontes más allá del territorio

. **Reciclados Zornoza exporta actualmente a países como Marruecos y Lituania ¿Qué papel tienen las mujeres en el futuro empresarial del medio rural?**

Hortensia asumió las riendas de la empresa familiar en un sector tradicionalmente masculino. «Asumí el reto de ser una mujer en un sector predominantemente masculino», explica. Su historia habla también de iniciativa, continuidad y de la posibilidad de construir nuevas oportunidades profesionales sin abandonar el territorio.

¿Cómo ha cambiado nuestra forma de entender los residuos?

Llevo doce años en la empresa y el cambio en la gestión de residuos ha sido absoluto. Al principio, «residuo» era sinónimo de

«Hemos interiorizado que un residuo no es un desecho inservible»

«basura»: el bocadillo del almuerzo acababa mezclado en el mismo cubo con plástico, cartón y telas. No existía criterio alguno de separación.

Hoy la perspectiva es muy distinta. Hemos interiorizado que un residuo no es un desecho inservible, sino un recurso con valor que se puede valorizar y reutilizar. Se separa mucho más y mejor, aunque el margen de aprendizaje sigue siendo amplio.

La gran lección de estos años es que el hábito cuesta menos cuando se adquiere pronto.

La educación ambiental debería estar en las aulas desde la infancia: si aprendemos a separar y aprovechar los materiales desde pequeños, la sostenibilidad no será un protocolo que memorizar en el trabajo, sino una forma natural de entender el día a día. Cuanto más reutilicemos, mejor viviremos todos.





Voces del territorio

LA TIERRA que(nos)cuenta

Una iniciativa de la Asociación Llanero Solidario

Técnico/a de Participación Ciudadana y Dinamización Comunitaria
María Tornero Sánchez
Técnico/a de Comunicación y Periodismo Ambiental
Isabel Sánchez Legido

Responsable del Proyecto:
Daniel Azaña Rodríguez

Este libro ha contado con la colaboración voluntaria de participantes del proyecto Conecta de Llanero Solidario

Ana Belén Gregorio del Rey
Belen Martínez López
Minerva Tello Soler
Diana Sotos Lucas
Angel Fernández López

Las ilustraciones han sido pintadas con rotuladores de acuarela por

Ana Belén Gregorio del Rey

Voces del territorio

LA TIERRA que (nos) cuenta



Este libro reúne 20 entrevistas a personas que viven, trabajan y cuidan la comarca Monte Ibérico-Corredor de Almansa.

A través de sus voces, descubrimos la memoria de un territorio, su riqueza natural, los oficios tradicionales, los cambios que ya estamos viviendo y los retos ambientales que marcarán su futuro.

Un recorrido por paisajes, saberes y experiencias que nos hablan de una tierra que se adapta, resiste y sigue latiendo.

Impulsa llanero solidario

Financia Consejería de Desarrollo Sostenible

Colabora COMARCA Monte Ibérico-Corredor de Almansa